

estabilidad de la propiedad privada, instrumento la primera, recompensa la segunda, del éxito en la lucha por la vida. Hé aquí, pues, otros tantos principios e instituciones que los amigos del *obrero* y del *trabajador rural* parecen muy dispuestos a tratar como sus abuelos trataban las máquinas agrícolas e industriales.

Los americanos creen que la felicidad humana debe prometerse más de la energía individual que de la legislación pública. Los irlandeses estiman lo contrario, y hasta en los mismos Estados Unidos y evidentemente en Inglaterra, gana terreno su opinión. Ahora bien, se trata precisamente de saber si la futura legislación democrática se conformará a esta nueva opinión, punto del cual depende en gran parte el porvenir del gobierno popular. Existen dos categorías de móviles, y no más de dos, bajo cuya influencia haya podido producirse y reproducirse hasta ahora la enorme cantidad de materias necesarias para la subsistencia y el bienestar de la humanidad. Los móviles de la primera categoría han logrado cultivar el territorio de los Estados del Norte de la Unión Americana, desde el Atlántico al Pacífico; a los móviles de la segunda categoría se debe muy principalmente el progreso agrícola e industrial